

# Cataluña marcha contra la evolución

Alejo Martínez Vendrell

El mundo actual está sufriendo un creciente número de fenómenos involutivos que impulsan de reversa a múltiples naciones. Han llamado en especial la atención la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea o Brexit y la infausta elección del venático Donald Trump. Sin embargo hay otros diversos giros involutivos menos llamativos pero que marcan una deplorable tendencia a la que es imprescindible poner especial atención.

Estamos siendo testigos de cierto auge de extremismos de derecha y de izquierda, pero definidos esencialmente por un elevado nivel de inconformidad, descontento o indignación. Se identifican y respaldan a personalidades con características fundamentalmente contestatarias. Entre más agresivas y antigubernamentales, más cercanas al creciente número de indignados, de afectados por la modernización de los procesos productivos, los cuales están trayendo consigo marginación y precarización del empleo.

Ante esas pérdidas de *status* laboral y de ingresos, resulta lamentable, aunque explicable y lógico, que proliferen sentimientos de repudio contra trabajadores extranjeros a quienes se les culpa del propio desplazamiento o de su reducción del ingreso. Así constatamos que en gran parte de los países avanzados existen amplios sectores afectados que estando indignados por el deterioro de su personal o familiar situación se vuelcan en contra de estratos inmigrantes y respaldan a partidos extremistas que enarbolan banderas anti-inmigrantes y hasta racistas.

Una variante menos drástica pero que comparte raíces, es la que han estado fomentando gobernantes retrógrados entre la población catalana, atizando el egoísmo al invocar que ellos pagan muchos impuestos que no benefician a su comunidad autonómica, sino que se van a otras provincias.

Muchos son los gobernantes catalanes que se han esforzado por romper con el espíritu de solidaridad nacional y fomentar soberbia, un sentimiento de superioridad y egoísmo para que sus paisanos se rehúsen a compartir parte de su riqueza con sectores de España menos favorecidos. Si consideramos que tales sentimientos negativos han encontrado un terreno fértil para su florecimiento, en particular a partir de la crisis económica que estallara en 2008 y que no ha podido ser plenamente superada, nos podremos explicar mejor el alcance que han venido logrando estas posturas involutivas en los últimos tiempos.

Debido a los vertiginosos avances en los instrumentos y técnicas de transportes, comunicaciones y telecomunicaciones la humanidad está haciendo una inmersión cada vez más profunda en la globalización y ésta avanza propiciando que las nuevas y acrecentadas fuerzas productivas estén resquebrajando las fronteras propias del Estado Nación, para dar surgimiento a instancias supranacionales que constituyan espacios más aptos para lograr contener a esas nuevas y desbordantes fuerzas productivas.

Por ello es posible sostener que los demagógicos gobernantes catalanes, al pretender inculpar al gobierno central español de su propia incapacidad para superar la indignación producto de la crisis económica y buscar achicar los espacios contra la expansión de las modernas fuerzas productivas, quieren marchar exactamente en contra de las tendencias que están marcando las más avanzadas innovaciones científicas y tecnológicas. Al romper con la Unión Europea desconocen también que es ésta una típica expresión vanguardista de las tendencias que marcan el futuro de la humanidad.

[amartinezv@derecho.unam.mx](mailto:amartinezv@derecho.unam.mx) @AlejoMVendrell

Las nuevas fuerzas productivas impulsan hacia la globalización y Cataluña quiere enfilarse en sentido contrario.

**230.- Cataluña marcha contra la evolución.** Oct.10/17. Martes. Las nuevas fuerzas productivas impulsan hacia la globalización y Cataluña quiere enfilarse en sentido contrario.

<https://www.elsoldemexico.com.mx/analisis/cataluna-marcha-contra-la-evolucion-262785.html>

Prueba contundente de la irracionalidad de la separación de Cataluña es la reciente pero masiva intención de las empresas catalanas de mayor peso económico de cambiar sus sedes emigrando hacia otros sitios de España, a fin de evitar quedarse fuera tanto de su mercado nacional como del de la Unión Europea o ya no poder conseguir algunos financiamientos internacionales. Además tienen temor de que algunos de sus productos sean sujetos de boicots.

[https://elpais.com/economia/2017/10/06/actualidad/1507302921\\_685097.html](https://elpais.com/economia/2017/10/06/actualidad/1507302921_685097.html)